



NOTICIA-IDEAS CENTRALES

Francisco: “La luz de Cristo no se expande por proselitismo, sino por el testimonio” INFOVATICANA. 07ene21.

<https://infovaticana.com/2021/01/07/francisco-la-luz-de-cristo-no-se-expande-por-proselitismo-se-expande-por-el-testimonio/>

Citas textuales:

Durante la homilía en la solemnidad de la Epifanía del Señor, en la Basílica de San Pedro, reflexionó sobre la adoración. “Adorar al Señor no es fácil, no es un hecho inmediato: exige una cierta madurez espiritual, y es el punto de llegada de un camino interior, a veces largo”, señaló.

“La actitud de adorar a Dios **no es espontánea en nosotros**. Sí, el ser humano necesita adorar, pero corre el riesgo de equivocar el objetivo. En efecto, si **no adora a Dios adorará a los ídolos —no existe un punto intermedio, o Dios o los ídolos; o diciéndolo con una frase de un escritor francés: “Quien no adora a Dios, adora al diablo”—**, y en vez de creyente se volverá idólatra”, advirtió el Pontífice.

“Que el Señor Jesús nos haga verdaderos adoradores suyos, capaces de manifestar con la vida su designio de amor, que abraza a toda la humanidad”, deseó el Santo Padre, que instó a pedir para cada uno y para toda la Iglesia “la gracia de aprender a adorar, de continuar adorando, de practicar mucho esta oración de adoración, **porque sólo Dios debe ser adorado**”.

Durante el Ángelus, desde la Biblioteca Apostólica del Vaticano, el Papa se preguntó cómo se difunde la luz de Cristo en todo lugar y en todo momento. “Tiene su método para difundirse. No lo hace a través de los poderosos medios de los imperios de este mundo, que siempre están buscando dominarlo. No, la **luz de Cristo se difunde a través del anuncio del Evangelio. El anuncio, la palabra y el testimonio**. Y con el mismo “método” elegido por Dios para venir entre nosotros: la encarnación, es decir, hacerse prójimo del otro, encontrarlo, asumir su realidad y llevar el testimonio de nuestra fe, cada uno”, dijo el Papa.



“La luz de Cristo no se extiende solo con palabras, con métodos falsos, empresariales... No, no. Fe, palabra, testimonio: así se amplía la luz de Cristo”, aseguró. “**La luz de Cristo no se expande por proselitismo, se expande por el testimonio, por la confesión de la fe. También por el martirio**”, dijo.

COMENTARIOS

Francisco insiste en evitar el proselitismo en la evangelización. Propone el testimonio de vida cristiana como único método. Claro que la evangelización es mejor cuando se hace a través del testimonio, pero llegar a este punto resulta - para la mayoría de las personas- muy largo, complejo y, además, poco práctico como método de enseñanza.

¿Qué dice el mandato evangélico sobre hacer proselitismo o dar testimonio? Jesús dice a sus apóstoles:

“...id, pues, e instruid a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, enseñándolas a observar todas las cosas que Yo os he mandado”. (Mt. 28, 19-20)

Lo que nos indica el Señor en estas palabras son ambas cosas: predicar (instruir, hacer proselitismo) y enseñar a observar, a hacer (dar testimonio). Resulta clara y evidente la necesidad de ambos métodos.

Por una parte, nadie ama lo que no conoce. ¿Cómo queremos que los demás amen a Jesucristo, si no lo damos a conocer? Primero hay que ponerlos en contacto con la religión católica, para que, conociéndolo, lo amen.

Por otra parte, llegar a amar a Dios es un camino largo, un proceso, que en su forma natural inicia -como todo proceso de enseñanza- de lo simple a lo complejo, del antes al después. Si queremos llegar a lo complejo, a una vida de comunión con el Señor, tenemos que iniciar con lo simple, e ir avanzando poco a poco en las virtudes que nos lleven a dar un verdadero testimonio.

Entonces, sí es necesario dar testimonio, pero también predicar, enseñar, hacer proselitismo, porque, no hacerlo, pone en riesgo la salvación de muchos. “*El que creyere y se bautizare, se salvará: pero el que no creyere, será condenado*”. (Mc.16.16)

Los cristianos, la vida y la muerte: a propósito de la eutanasia. **José María Marín: "Es hora de que los creyentes abandonemos nuestra tendencia a presentarnos como poseedores de la verdad"**

RELIGIÓN DIGITAL. 13ene21.

https://www.religiondigital.org/el_coraje_de_levantarse-jose-maria-marin/Jose-Maria-Marin-proposito-eutanasia_7_2304739505.html

Citas textuales

La inmensa mayoría de los españoles identifica a los católicos con la opinión “en contra” en dos circunstancias en las que se produce la muerte humana: cuando la interrumpimos antes de su nacimiento con el aborto y cuando la precipitamos en los enfermos terminales con la eutanasia. **La defensa de la vida, en estos casos, se suma al haber de la Iglesia y bien venido sea, especialmente cuando nuestras manifestaciones públicas en contra del aborto y de la eutanasia son honestas y sin partidismos.** En no pocas ocasiones lo hacemos más cargados de motivaciones ideológicas y oportunistas que por auténtica convicción y coherencia. Al menos así lo parece.

No ocurre lo mismo cuando se trata de la **defensa de la vida (y los derechos) de los “ya nacidos” y la de tantos seres humanos sanos o enfermos que mueren a causa de otras tantas formas de “interrupción” o “anticipación” de la muerte.** Así sucede con gravísimas violencias, desigualdades y guerras. **Pareciera que en estas circunstancias ni la muerte ni la vida nos preocupasen tanto.**

Pareciera que hay entre los creyentes gente sin oídos, sin ojos en la cara, sin palabra ni opinión para defender la vida frente a quienes se la arrebatan a los pobres y los excluidos. Pareciera como si la defensa de la vida no fuera tan necesaria cuando es interrumpida en millones de personas “ya nacidas”. Se mata a diario a causa del hambre y de la guerra. Contra estas muertes “provocadas” no hay tanta pancarta, ni tantas manifestaciones alentadas y lideradas por la jerarquía católica, como debería ser.

Es cierto que entre el pueblo cristiano es otra cosa: decenas de movimientos y asociaciones de laicos –en su inmensa mayoría mujeres– no solo participan activamente en la promoción de los derechos humanos, sino que dedican gran parte de sus vidas y proyectos a la defensa y cuidado de la vida y la dignidad de los más pobres y excluidos. ... **Ciertamente que sin demasiado apoyo del clero (especialmente si son militantes de “izquierdas”).** Silenciados también por los medios de comunicación tan poco objetivos cuando se trata de reconocer lo que la Iglesia, en su conjunto, aporta a nuestra sociedad y a sus conquistas sociales (las empresas de la comunicación prefieren el camino fácil y productivo: recurrir a los tópicos de siempre **y a la descalificación de la Iglesia por las excentricidades y manifestaciones decimonónicas de sus jerarcas más integristas).**

Cuando hablamos de la vida (custodiaria, facilitarla, apoyarla, reconstruirla...) y cuando hablamos de la muerte (aceptarla, dignificarla, acompañarla...) estamos frente a una realidad compleja y muy profunda. Las “omisiones”, la indiferencia y los descartes, las injusticias y las desigualdades nos conciernen a todos y nos hacen cómplices y responsables de muchas muertes.

Todos tenemos la responsabilidad de crear espacios de convivencia y relaciones interpersonales que vayan más allá del solo cumplimiento de la prohibición de matar. **Las negaciones reiteradas de Pedro ante la muerte inminente del joven Jesús de Nazaret y la cobardía del todopoderoso Pilatos frente al Sanedrín, no les dirime de su complicidad en el crimen de estado que**

José María Marín es un sacerdote y teólogo español, de tendencia progresista o modernista, crítico del “clericalismo” y del tradicionalismo. Es un escritor frecuente de Religión Digital, uno de los sitios web sobre temas religiosos considerados “de izquierda” en la iglesia.

En su artículo hay un par de temas interesantes para comentar. El primero es un llamado de atención sobre la actitud de los cristianos que defienden la vida, sobre todo en temas como el aborto y la eutanasia. Comenta Marín que esto está bien, aunque lamenta su uso político.

Pero se pregunta, con razón, por qué nos ocupamos de la vida, solo al inicio o al final, pero no durante. Muchas personas mueren y sufren en condiciones que podrían ser evitables, y parece que a los cristianos no nos importa mucho.

Pero donde es discutible su opinión es cuando declara:

“...que los creyentes cristianos abandonemos definitivamente nuestra tendencia a presentarnos como poseedores de la verdad, con palabras “definitivas” y descalificaciones generalizadas...”

“No somos ni dueños, ni “guardianes” de nada. “Acaparar” es siempre una tentación, también cuando hablamos de la verdad y la dignidad.”

Aquí tenemos que hacer algunas precisiones. Si nos referimos a la capacidad de los cristianos como personas humanas, para conocer y comprender la verdad, desde luego que no. Aun teniendo enfrente la verdad seríamos incapaces de comprenderla completamente.



Pero si nos referimos a la Religión Católica como poseedora de la verdad, claro que sí. Es una religión perfecta cuya doctrina contiene la verdad. Y no solo por el principio de autoridad, en cuanto que su fundador, Jesucristo, es Dios y

le asesinó en la cruz. Y eso sirve también para nosotros: muchos ciudadanos de a pie, como Pedro de Galilea, somos cómplices con nuestras rutinas y privilegios, nuestros miedos e inseguridades y con nuestro silencio; también muchos políticos y gobernantes son cómplices, cuando no ejecutores directos, con sus intereses partidistas y su corrupción (ideológica y económica). Defender la vida en cada momento de su existencia, nos concierne a todos, y en cualquier circunstancia en la que se vea amenazada.

Ante esta realidad, no parece ser jugar limpio (política, sociológica y religiosamente), defender con tanto ahínco la vida del no nacido y mirar para otro lado cuando se ve segada de raíz en tantos y tantas ocasiones en nuestras sociedades. No parece ser una sincera preocupación por la vida cuando la defendemos tanto a las puertas de la muerte inminente e inevitable, en el caso de los enfermos terminales y mientras tanto, con nuestro consumo desproporcionado –también sanitario-, estamos de hecho, provocando muerte y enfermedad en millones de personas, en todo el planeta.

Pienso sinceramente que es hora, en este y en cualquier tema relacionado con la vida humana, de que los creyentes cristianos abandonemos definitivamente nuestra tendencia a presentarnos como poseedores de la verdad, con palabras “definitivas” y descalificaciones generalizadas. Somos compañeros en la búsqueda, hermanos, hijos de un único Padre. La esencia del verdadero ser humano –creyente o no- nos convierte a todos en buscadores incansables del bien y de la verdad. No somos ni dueños, ni “guardianes” de nada. “Acaparar” es siempre una tentación, también cuando hablamos de la verdad y la dignidad. Apelar a la voluntad de Dios y a nuestra pretendida autoridad para interpretarla tampoco es el camino...

A propósito de la eutanasia, también la sociedad en general necesita profundizar más. No es tan fácil, ni se resuelve solo con leyes progresistas, ni siquiera cuando salen de un gobierno legítimo y con mayorías suficientes.

Quienes apelan a la “compasión” para defender la muerte tienen miles de oportunidades para ejercerla, cada día, apoyando la vida de enfermos crónicos -con importantísimas limitaciones físicas- que desean seguir viviendo. Y que lo hacen, -a pesar de todo- con admirable fortaleza y dignidad.

Juntos, creyentes y no creyentes, hemos de recrear el progreso para que ni la indiferencia ni los privilegios de una minoría condenen a muerte a millones de personas (hijos de Dios y hermanos nuestros) sujetos de los derechos fundamentales sin exclusión ninguna. Juntos tendremos que avanzar también para generar sinergias que apoyen a los que desean vivir, enfermos o sanos y que la muerte sea únicamente el último recurso para evitar el sufrimiento inhumano de enfermos terminales.

La pandemia ha puesto en evidencia que tanto las comunidades cristianas, como la sociedad civil en general, está siendo más sensible y solidaria. Sería necesario aprovechar esta oportunidad para afianzar nuevas iniciativas y, también, añadir mayor presión de la opinión pública a los gobiernos. Necesitamos leyes, pactos y mayor coherencia a todos los niveles en lo que a la defensa de la vida y la muerte digna se refiere.

hombre verdadero, y por necesidad, sus enseñanzas son ciertas. La religión católica también es perfecta porque no contiene error en su dogma ni contradicciones en sí misma.

Entonces, si decimos que como católicos tenemos una religión verdadera, definitivamente es cierto. Y que somos poseedores de la verdad, la Iglesia lo es, en cuanto depositaria de la fe, de la verdad revelada.

Ahora, que algunos jerarcas, teólogos y representantes del catolicismo se equivoquen, lo hacen, no porque la religión sea errónea, sino porque no la han entendido -debido a su naturaleza falible- o no quieren entenderla, por sus compromisos con el mundo.

Por otra parte, la idea de que todos somos hijos de Dios y, por lo tanto, hermanos, es explicada con toda claridad y precisión por Don José María Iraburu¹ (ver NV 243).

En síntesis, explica que podemos distinguir dos nacimientos en el hombre: el primero, en la creación, que nos hace a todos hijos de Dios, pero el pecado original nos ha separado del Padre. El segundo, con la venida de N. S. Jesucristo, nuestro Redentor, donde hay un segundo nacimiento o “renacimiento” de la humanidad, pero este renacimiento se produce “por el agua y el Espíritu”, esto es, por el bautismo, el cual borra el pecado original y nos permite recobrar la gracia perdida.

“En verdad, en verdad te digo, respondió Jesús, que quien no renaciere por el bautismo del agua, y la gracia del Espíritu Santo, no puede entrar en el reino de Dios”. (Jn. 3, 5)

De manera general podemos decir que todos somos hermanos, porque Dios nos ha creado, pero en sentido estricto, solo los bautizados somos hijos de Dios, hermanos de Jesucristo, y herederos del cielo.

¹ José María Iraburu. 12 de mayo de 2020. Infocatólica. ¿Todos hermanos? ¿Todos hijos de Dios? En: <https://www.infocatolica.com/blog/reforma.php/2005120905-593-itados-hermanos-itados-hi>

Hacer realidad la Iglesia Pueblo de Dios del Vaticano II. **Sinodalidad, una apuesta cada vez más fuerte en la Iglesia latinoamericana y caribeña.** RELIGIÓN DIGITAL. Luis Miguel Modino. 29dic20.

https://www.religiondigital.org/luis_miguel_modino-misionero_en_brasil/Sinodalidad-apuesta-Iglesia-latinoamericana-caribena_7_2300239966.html

Citas textuales:

El Concilio Vaticano II, del que este mes se han cumplido 55 años de su clausura, tuvo como uno de sus puntos centrales la reflexión sobre una Iglesia Pueblo de Dios, lo que se fue desdoblando en otros conceptos y pensamientos, entre ellos el de sinodalidad, que hace referencia a caminar juntos, unidos, proponiendo un nuevo modo de ser Iglesia, fundamentada en la escucha y el discernimiento.

Podemos decir que esa Iglesia sinodal fue dejada de lado durante años, inclusive que se pusieron muchas trabas a las Iglesias particulares que pretendieron asumir esa forma de camino eclesial. La mayoría de las tentativas de concretar esa Iglesia sinodal se llevaron a cabo en Latinoamérica, donde poco a poco, usando diferentes mecanismos, se fueron apagando esos deseos de hacer realidad una Iglesia basada en los planteamientos del Vaticano II.

A pesar de esos esfuerzos, no es por acaso que el resurgimiento de esta forma de ser Iglesia ha cobrado un fuerte impulso con la llegada del primer papa latinoamericano. Muchas veces se le exigen cambios radicales al papa Francisco, olvidando que las cosas en la Iglesia tienen un ritmo lento, que el tiempo de Dios es diferente y que los cambios, si queremos que permanezcan, tienen que venir de abajo, de la base, y no querer ser impuestos desde quien manda en un momento determinado.

La sinodalidad es propuesta por el papa Francisco como la forma de ser Iglesia en el siglo XXI, una Iglesia que se fundamenta en el sacramento del bautismo y no en el sacramento del orden. Las resistencias son fuertes, especialmente entre aquellos que sufren de uno de los pecados diagnosticados por el propio papa, el clericalismo, una enfermedad que afecta no solo a los ministros ordenados.

Como sucedió en el postconcilio, podemos decir que, una vez más, la sinodalidad ha sido asumida con mayor fuerza en la Iglesia latinoamericana. Todo lo vivido en el proceso sinodal del Sínodo para la Amazonía, está siendo potenciado, especialmente en este año que estamos encerrando, por el Consejo Episcopal Latinoamericano – CELAM, que, en la última asamblea, celebrada en mayo de 2019, decidió entrar en un proceso de renovación y reestructuración del que poco a poco se van viendo los frutos.

El futuro debe deparar muchas sorpresas, algo en lo que insiste el cardenal Hummes, quien defiende la necesidad de una conversión eclesial, basada en la necesidad de estar en medio de la gente, sabiendo que hay muchas formas de llevar a cabo esta tarea. Si queremos hacer realidad una Iglesia sinodal, una actitud fundamental, en la que insiste el purpurado brasileño, es que la Iglesia, especialmente los ministros ordenados, aprendan a escuchar más que a hablar, tratando de encontrar respuestas junto con la gente, especialmente aquellos que viven en las periferias geográficas y existenciales.

La propuesta por “reformular” la Iglesia para hacerla más democrática, continúa con el impulso de la sinodalidad, donde se supone que las decisiones sobre la iglesia deberán ser tomadas en el seno de la asamblea de obispos, representantes eclesiales y el mismo pueblo.

“La sinodalidad es propuesta por el papa Francisco como la forma de ser Iglesia en el siglo XXI, una Iglesia que se fundamenta en el sacramento del bautismo y no en el sacramento del orden”.

Hay un par de comentarios importantes:

La Iglesia fue constituida como una sociedad jerárquica, de tipo monárquico, con una estructura bien definida que tiene en la cabeza al Papa, luego los obispos, después los sacerdotes, los diáconos y finalmente los feligreses. La razón es muy sencilla: si tenemos una verdad revelada, la función de la Iglesia es conservarla intacta y darla a conocer, mediante la evangelización y la catequesis.



San Pedro apóstol, el primer Papa

Estas verdades reveladas no son sujetas de elección o votación. No dependen de elecciones democráticas. O se aceptan y eres católico, o no se aceptan y, luego, no lo eres.

El cómo hacer la evangelización sí es sujeto de decisiones, es la llamada “pastoral”, pero solo se trata del medio, no del fin.

Democratizar la iglesia traerá su destrucción, porque las decisiones democráticas que se tomen, tarde o temprano afectarán el dogma, la verdad revelada.

Por otra parte, dice Francisco que la Iglesia se funda en el bautismo, no en el sacramento del Orden (sacerdotal). Esto es cierto en parte. La Iglesia militante la formamos todos los bautizados. Pero sin el sacramento del Orden no habría bautismo, ni Eucaristía, ni los demás sacramentos.